

González Salazar, Gloria, **El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación**, México, IIEc-UNAM, 2a. edición corregida, 1990, 212 pp.

En una visión global pero de fondo, la autora aborda el fenómeno de la urbanización en México y en particular de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), desde una perspectiva económica en donde la urbanización misma está íntimamente asociada a las modalidades del proceso de acumulación del capital.

En este contexto, el uso del espacio, los procesos interurbanos, las relaciones entre el campo y la ciudad y, en general, las modalidades del desarrollo regional, están condicionados a la forma del desarrollo económico del país. Por esta razón el estudio parte de un breve pero importante análisis histórico de los fenómenos económicos, especialmente los que ocurrieron en el periodo 1940-1970, que provocaron, entre otros aspectos, la concentración de la vida económica en unas cuantas regiones y ciudades, graves desequilibrios en el desarrollo regional y fuertes migraciones del campo a las ciudades.

La autora cita que los estudios disponibles muestran que de 1960 a 1977 más del 60 por ciento de las familias del Sector Agrícola mantuvieron sus ingresos por debajo del salario mínimo... y el 78 por ciento de las unidades productivas se hallaban en condiciones de infrasubsistencia y subsistencia (p. 21). Se calcula también que entre 1950 y 1970, la migración interna en el país ascendió a cuatro millones y medio de habitantes y que en 1974, de cada

100 personas que incrementaron la población, 57 emigraron a las ciudades, donde la insuficiencia de ocupación productiva determinó que muchos de los migrantes engrosaran las filas de la ocupación informal y se ubicaran en zonas carentes de los mínimos servicios.

Estos fenómenos explican en parte la desarticulación en las grandes ciudades y en especial el desbordamiento y el desorden que hoy se padece en la ZMCM, principalmente, por la carencia de servicios urbanos, salud, educación, recreación y esparcimiento, pues la expansión de la ciudad y el crecimiento de la población siempre van por delante de las capacidades económicas para hacerles frente.

El estudio analiza también las tres etapas en que se desarrolla el acelerado crecimiento de la ZMCM: el primero de 1900 a 1930; el segundo de 1930 a 1950 y el tercero de 1950 hasta nuestros días. Al revisar este último periodo que constituye el lapso en el cual la Metrópoli rebasa los límites del Distrito Federal para penetrar tanto en lo físico y lo demográfico, hacia el Estado de México, la autora examina con detalle los problemas que provoca el crecimiento indiscriminado, haciendo especial énfasis en las cuestiones de vivienda y transporte.

Al leer el texto queda claro que la macrocefalia genera grandes costos económicos y sociales, tanto al interior de la propia metrópoli, como en los sistemas urbano-regionales, pues los recursos que se niegan a otras ciudades y zonas se utilizan para atender los graves problemas de la gran ciudad.

En este orden de ideas, la autora considera que son múltiples los indicios que hacen indudable la necesidad de regular estrictamente el crecimiento de la metrópoli en atención a factores cuantitativos y cualitativos, pues la celeridad y composición del crecimiento demográfico, los fenómenos de dispersión hacia la periferia, la especulación del suelo y la falta de planeación han implicado que la anexión de áreas circunvecinas a la antigua ciudad de México se realizaran fuera de todo esquema de racionalidad urbana, provocando — como es conocido — serios problemas de morfología, de funcionalidad y administración de la urbe (p. 49).

En general, el estudio pone de relieve que los problemas económicos, producto de la crisis y el acelerado crecimiento urbano registrado en los últimos años, conllevaron a graves fallas de zonificación, segregación social y de funciones urbanas así como a pérdidas en el patrimonio natural y en los valores históricos y estéticos, lo mismo que a la proliferación de ciudades perdidas y colonias populares con precarias condiciones de vida, insuficiencia de servicios públicos, y su encajecimiento provocando altas erogaciones del Estado para prestarlos.

Respecto de la planeación, el estudio acota que en los últimos años se registra un considerable avance al punto de que se dispone de un marco jurídico constitucional, de desarrollo urbano en todas las entidades.

Sin embargo, si bien el marco jurídico vigente (aún perfectible) aporta por ahora una base normativa suficiente, con frecuencia no se aplica en forma plena. Por lo tanto la

planeación urbana de México, en su fase actual, está limitada pues se circunscribe a los fenómenos físico-espaciales y considera parcialmente los aspectos socioeconómicos implícitos en la problemática.

González Salazar plantea que sin detrimento de los esfuerzos realizados, la planeación urbana en México demanda superar obstáculos y limitaciones y sobre todo requiere de una voluntad política firme y permanente para hacer cumplir los planes y combatir la corrupción que se halla en la base de muchos problemas urbanos. Asimismo, es necesaria una auténtica participación popular para que los grupos mayoritarios intervengan activamente, tanto en las decisiones sobre su ciudad y su entorno, como en las acciones para llevarlas a efecto, exigiendo el cumplimiento de la normatividad establecida.

Por último, la autora insiste en que para mejorar la formulación, operatividad e impacto transformador de los planes y programas aplicados, es necesario analizar de manera integrada y rigurosa los fenómenos urbanos en toda su complejidad con relación a la estructura social existente y a los factores que desde ello lo determinan. ÁGUEDA HERNÁNDEZ